

## ISLA DE CEDROS, ESPACIO ESTRATÉGICO EN LA REGIÓN CALIFORNIANA. UN ANÁLISIS DESDE LA ISLEIDAD ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVIII\*

---

Jesús Israel Baxin Martínez\*\*  
Universidad Nacional Autónoma de México, México

En este artículo se presenta a la isla de Cedros como un espacio que recibió las visitas de diferentes navegantes a lo largo del periodo virreinal (siglos XVI a XVIII), las cuales legaron información parcial sobre el territorio y sus habitantes indígenas. Dicha información permite reconstruir algunos aspectos de la historia local y resaltar el carácter estratégico de la isla en las incursiones de personajes que realizaban viajes exploratorios o escalas en sus rutas transpacíficas. Al solo disponer de la visión externa (expedicionarios, navegantes, misioneros) se resalta la noción de la isleidad y no la propia de los isleños originarios de Cedros, quienes se consideran una población desaparecida desde el siglo XVIII, y debido a su extinción desaparece toda posibilidad de conocer la versión autóctona de la isla como centro de su cosmovisión.

*Palabras claves:* Baja California; cochimíes; isla de Cedros; isleidad; Océano Pacífico.

CEDROS ISLAND, A STRATEGIC SPACE IN THE CALIFORNIAN REGION. AN ANALYSIS FROM THE ISLAND  
BETWEEN THE SIXTEENTH AND EIGHTEENTH CENTURIES.

This article presents the case of Cedros Island, which received visits from various navigators throughout the colonial period (16th to 18th centuries), who left incomplete information about the territory and its indigenous inhabitants. This information allows us to reconstruct some aspects of local history and highlight the strategic nature of the island in the incursions of sailors who made exploratory trips or stopovers on their transpacific routes. Explorers, navigators, and missionaries only had an external vision of the island, and therefore highlighted its islandness, and they do not report the vision of the original islanders of Cedros, a population that has disappeared since the 18th century. Due to its extinction, disappears any possibility of knowing the native understanding of the island as the center of its worldview.

*Key words:* Cedros Island; Cochimí Indians; islandness; Lower California; Pacific Ocean.

Artículo Recibido: 22 de Marzo de 2023

Artículo Aceptado: 13 de Junio de 2023

---

\* Parte de la información presentada integra la tesis doctoral del autor, si bien el tratamiento para este artículo prioriza un concepto y un periodo histórico de los varios abordados en dicha disertación.

\*\* E-mail: [isbaxmar@yahoo.com.mx](mailto:isbaxmar@yahoo.com.mx)

## 1. Introducción

**H**ace siglos, las islas eran sumamente relevantes para la navegación como lo demuestran los islarios, documentos que compilaban datos descriptivos y cartográficos para reunir información sobre la ubicación y las particularidades de cada espacio que podría ser visitado en la búsqueda de nuevas tierras, así como las trayectorias en torno a distintos mares. A diferencia de esas primeras nociones de corte descriptivo a modo de inventario, en la actualidad tanto los estudios ambientales como los socioeconómicos e históricos parten de marcos teóricos que permiten analizar los fenómenos insulares (tanto del territorio como de sus poblaciones) con sus propias peculiaridades.

Dentro de los aportes contemporáneos para los estudios de islas se encuentran las nociones de insularidad e isleidad, propuestas por el geógrafo Joël Bonnemaïson<sup>1</sup>. De estos dos conceptos el de la insularidad ha sido más aplicado como una condición geográfica propia de los territorios aislados, que es ineludible también a las comunidades isleñas; mientras que la isleidad es un neologismo que refiere a la imagen arquetípica que culturalmente diferentes civilizaciones han otorgado a un espacio aislado, con su «ruptura» hacia el resto del mundo. La idea del contorno con su dentro y fuera se refuerza en estas nociones sobre las islas.

En otras palabras, la insularidad es un carácter objetivo, una condición territorial que no se puede cambiar, a pesar de que se pueda atenuar mediante la construcción de puentes o el uso de los transportes aéreos para que una isla (y su población) esté menos aislada o su carácter marginal se reduzca. La noción de insularidad es aplicable a las islas de pequeña extensión: «los espacios acotados, son limitados en tamaño, en área de

---

<sup>1</sup> Bonnemaïson, Joël, «Vivre dans l'île. Une approche de l'îléité océanienne», *L'espace géographique*, n° 2, 1990 (pp. 119-125), pp. 120-121.

tierra, en recursos, en potencial económico y de población, en poder político, por su escala»<sup>2</sup>.

En cambio, la isleidad es una noción subjetiva, puesto que implica la percepción del no isleño: cómo se representa y se piensa una isla, resaltando en muchas ocasiones el exotismo, puesto que se trata de territorios que materializan la idea de la distancia, de la ruptura espacial y temporal (Figura 1)<sup>3</sup>.

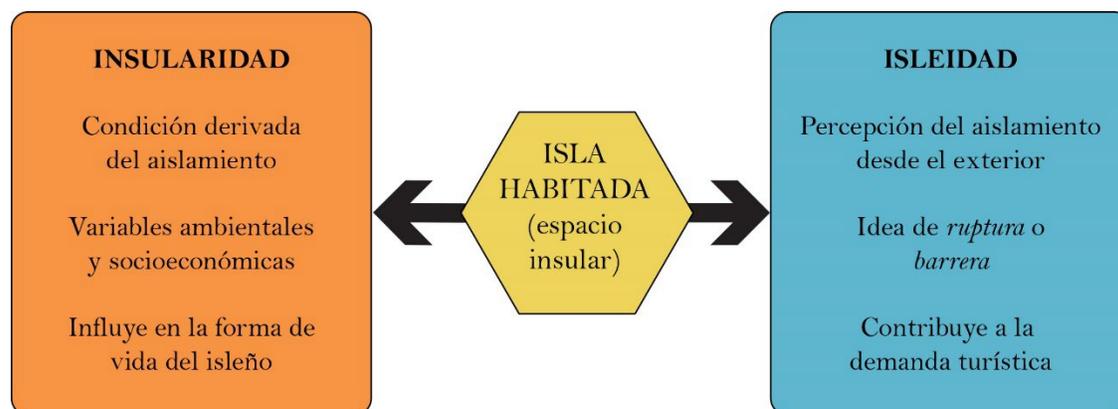


Figura 1. Nociones de insularidad e isleidad

Fuente: Elaboración propia con base en Bonnemaïson (1990) y Péron (2005).

Cabe señalar que, dentro de los estudios contemporáneos de islas, por ejemplo, los de corte turístico permiten analizar ambas nociones: la objetiva y propia del territorio y sus habitantes (insularidad), así como la contraparte externa, que no necesariamente se traslapa con la realidad que viven cotidianamente los isleños (isleidad).

La dificultad resulta al trasladar estos conceptos contemporáneos para casos y momentos en siglos anteriores o para sociedades que han desaparecido y cuyos únicos testimonios escritos fueron generados desde fuera, como en el caso que se analiza. Es por eso que una de las intenciones que se proponen es la de aplicar el concepto contemporáneo de isleidad a las descripciones históricas identificadas sobre la isla de Cedros entre los siglos XVI y XVIII. Cedros tuvo habitantes que fueron descritos en la etapa virreinal por diferentes actores, sin embargo, al momento de desaparecer completamente la población isleña originaria, su voz y cosmovisión se pierde y queda una incógnita sobre la propia versión de vivir en condiciones aisladas (insularidad), así como las impresiones que generó el impacto de la llegada de los personajes occidentales.

<sup>2</sup> Royle, Stephen, *A geography of islands. Small island insularity*, Routledge, London, 2001, p. 42.

<sup>3</sup> Péron, Françoise, «Fonctions sociales et dimensions subjectives des espaces insulaires à partir de l'exemple des îles du Ponant», *Annales de géographie*, n° 4, 2005 (pp. 422-436), p. 432, consultado el 13 de mayo de 2022 en: <http://www.cairn.info/revue-annales-de-geographie-2005-4-page-422.htm>

La hipótesis que se defiende en este artículo es la siguiente: la descripción de las poblaciones isleñas de periodos históricos suele ser unilateral por parte de los navegantes, conquistadores, misioneros y otros personajes involucrados. Si bien esta constante puede aplicar para poblaciones originarias en zonas continentales, en lo particular para las islas implica una visión de exotismo asociada con el aislamiento y las condiciones que forman parte del conjunto en estos espacios de transición tierra-mar. El caso de la isla de Cedros, de la que se cuenta con relaciones, crónicas y noticias entre los siglos XVI y XVIII permite identificar, mediante los testimonios escritos, cuál era la visión de la isla únicamente desde fuera (isleidad) puesto que, al haber sido exterminados los isleños, resulta imposible recuperar la visión propia de éstos respecto a la forma de vivir las condiciones de insularidad.

## 2. El primer contacto occidental con la isla de Cedros en 1540

La isla de Cedros se ubica frente al litoral occidental de Baja California (México) a la altura de Punta Eugenia, a los 28° de latitud norte. Forma parte de un conjunto insular junto a las islas Natividad y San Benito, denominado Islas de Santi Esteban por Francisco de Ulloa en 1540<sup>4</sup> e Islas de los Dolores por el jesuita Juan Bautista Luyando<sup>5</sup>, aunque tales topónimos referidos al archipiélago no han trascendido hasta el presente. Otros nombres geográficos que se asignaron a la isla en diferentes momentos históricos son Huamalguá (por los indígenas nativos), isla de Cerros (por el capitán Vizcaíno y en gran parte de la cartografía hasta el siglo XIX) e isla de la Santísima Trinidad (denominación usada por los misioneros jesuitas).

Cedros tiene una superficie de 348 km<sup>2</sup>, que la coloca como la cuarta isla más extensa de México y demográficamente relevante al haber albergado poblaciones indígenas de manera previa al primer contacto con los europeos en 1540, mismas que se presume podrían tener una antigüedad de más de 10,000 años antes del presente, de acuerdo con estudios arqueológicos<sup>6</sup>. En la etapa moderna la isla se repobló al efectuarse la explotación de minerales por empresas estadounidenses en el periodo 1890-1914 y desde 1922 ha estado habitada a causa de las pesquerías de especies como sardina, caracol, langosta y abulón, este último poblamiento mexicano se asocia con una empresa enlatadora de productos del mar (la cual dejó de funcionar en la década de 1990), así como por la presencia de una cooperativa de pescadores vigente desde 1943 y el emplazamiento de una filial de la paraestatal Exportadora de Sal desde la década de 1960 hasta nuestros días.

---

<sup>4</sup> Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Relaciones históricas de América. Primera mitad del siglo XVI*, Imprenta ibérica, Madrid, 1916, p. 232.

<sup>5</sup> Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos, Archivo Franciscano, AF 4/60.1 F. 1-4V «Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando», Hacienda de San José, 1737, 11 de enero.

<sup>6</sup> Des Lauriers, Matthew, *Island of Fogs: archaeological and ethnohistorical investigations of Isla de Cedros, Baja California*. The University of Utah Press, Salt Lake City, 2010, p. xvii.

Remontándose a sus datos históricos, Cedros fue uno de los primeros territorios del septentrión novohispano en ser incorporados de manera oficial a la Corona española. Fue visualizada y alcanzada en enero de 1540 por Francisco de Ulloa, navegante enviado por Hernán Cortés para ampliar los descubrimientos en el Mar del Sur, que se habían iniciado en 1533 cuando se alcanzó la bahía de Santa Cruz, más tarde conocida como La Paz.

La expedición de Ulloa es muy mencionada en documentos históricos de Baja California por varios motivos, entre otros porque fue la cuarta y última enviada por Cortés, porque registró nuevos topónimos, algunos de los cuales sobreviven gracias al mapa de Domingo del Castillo<sup>7</sup> de 1541 (Figura 2) y porque después del último lugar registrado, que fue precisamente la isla de Cedros, se ignora el paradero del capitán Ulloa.

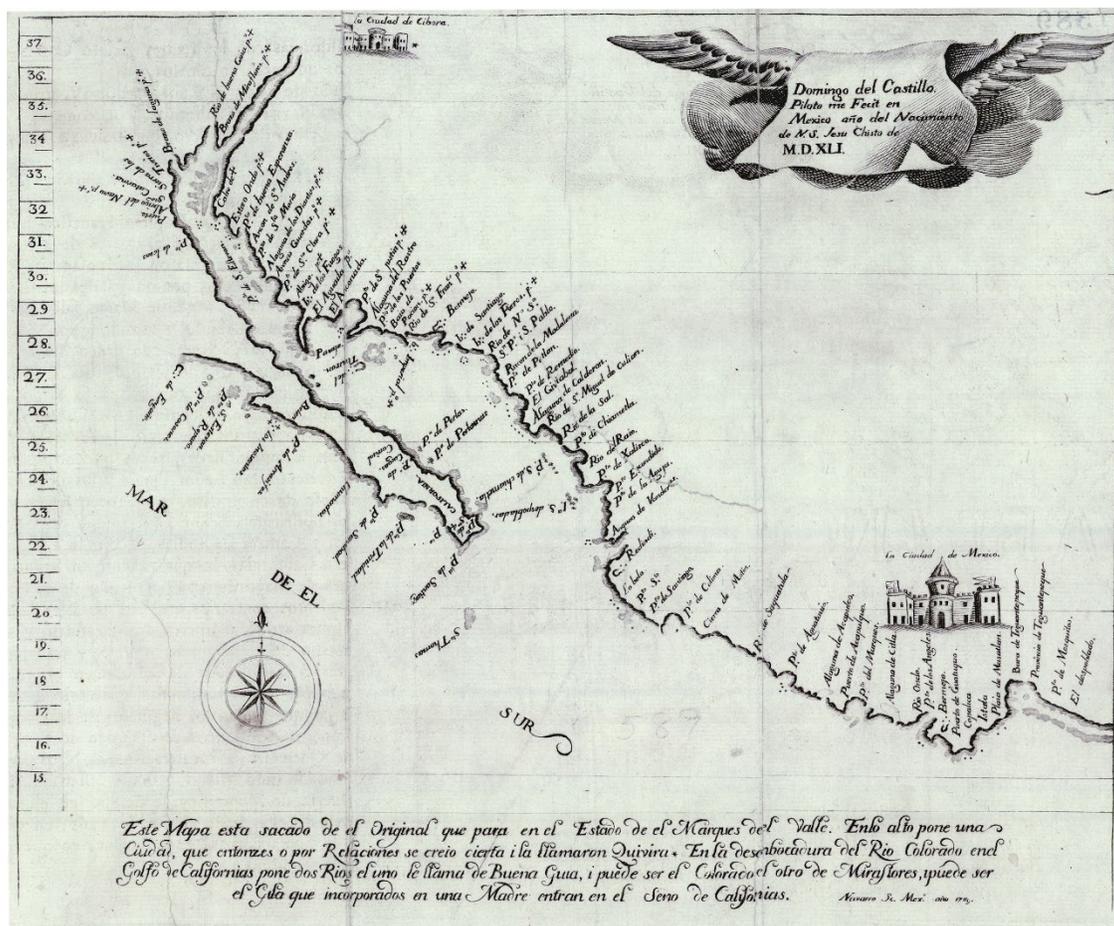


Figura 2. Mapa de Domingo del Castillo de 1541.

Fuente: Navarro y Domingo del Castillo, ca. 1769. SADER, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México.

<sup>7</sup> Castillo, Domingo del, *Mapa de Domingo del Castillo de 1541*, sin escala, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, ca. 1769, CHIS.EXP.M12.V1.0005.

Francisco de Ulloa encabezaba una expedición de tres embarcaciones con 60 hombres y tres frailes, que salieron de Acapulco el 8 de julio de 1539<sup>8</sup>, en su trayecto documentaron y nombraron lugares en los litorales de los actuales estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California y se registraron siete tomas de posesión, la última de las cuales fue la referente a la isla de los Cedros<sup>9</sup>.

Una particularidad de esta expedición es que se cuenta con dos relaciones, la propia de Ulloa y otra atribuida a Francisco Preciado, miembro de la tripulación de quien se ignora su cargo específico. Ambos narran desde su propia versión los acontecimientos que vivieron durante los meses de la expedición y particularmente de su estancia en isla de Cedros y sus alrededores, desde el 1 de enero al 6 de abril de 1540, destacando, además de los aspectos de la navegación, alguna descripción sobre los recursos de la isla y sus asentamientos en este primer contacto documentado desde la visión occidental.

A principios de 1540, al divisar fuegos en la isla, los expedicionarios deducen que ésta es habitable y poblada, además de señalar la presencia de nieblas. La vegetación arbórea fue el motivo por el que decidieron nombrarla como la isla de los Cedros, especie en apariencia abundante en sus altas cumbres, a diferencia de muchas otras zonas áridas de la costa de California. Durante enero de aquel año los españoles comenzaron su exploración, que implicó la ubicación de los aguajes para abastecerse, así como sus encuentros con los isleños. En un primer asentamiento, Ulloa señalaba que «los yndios» efectuaban la pesca en balsas que mantenían varios ocupantes a la vez, desde cinco hasta siete<sup>10</sup>.

Frente a la amenaza que significaban los foráneos, los isleños de un segundo asentamiento, que posiblemente se ubicaba en la actual Punta Norte, resguardaron a las mujeres y niños cuando los españoles dieron señales de desembarco para buscar agua, lo cual generó un enfrentamiento y una serie de lesionados de ambos bandos, puesto que los españoles fueron heridos con piedras y palos.

Dentro de la misma narración cabe señalar que los españoles describen algunos objetos de los isleños como instrumentos de pesca, odres de lobos marinos para transportar agua y también pieles de éstos que usaban como abrigos para dormir. En otro momento, los españoles intentaron intercambiar productos con los isleños para poder acceder al agua, mientras que días después ocurrió un enfrentamiento detallado por Ulloa:

---

<sup>8</sup> Ponce, Antonio, *Francisco de Ulloa, primer explorador del Golfo de California y la costa occidental de Baja California 1539-1540*, Autor, Tijuana, 2017, p. 37.

<sup>9</sup> Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Relaciones históricas...*, op. cit., pp. 234-240.

<sup>10</sup> Montané, Julio, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1995, p. 329.

*E en saltando en tierra que nos vieron, salen de su asiento cinco hombres de harta ruin despusicion (...) y se vienen ansy a treinta hombres que estábamos y tres perros que teníamos, con tanto animo e braveza como si en numero y en calidad ellos fueran nosotros, y nosotros ellos, (...) e quantas mas señales les haziamos para que estuviesen quedos, tanto mas se ensoberbecían, hasta que se vinieron a poner tan bravos que se ponen pie con pie con nosotros, tirandonos muchas piedras e amagandonos con los palos, e apuntandonos con las flechas, e a cada cosa destas que hazian se pintaban con unos terroncillos que trayan en las manos, de tierras blancas, las piernas e braços e pecho, e quanto mas soberbios se ponian mas se pintaban, (...) acordamos, por apartarlos de nosotros, de hecharles los perros para que mordiesen a algunos y los espantasen y quitarselos luego sin hazerles mas daño<sup>11</sup>.*

Según sus informes, desde finales de enero y hasta abril de 1540, Ulloa y sus hombres no volvieron a ver isleños, sino que su estancia en los alrededores de Cedros se redujo a querer abandonar la isla y no poder hacerlo debido al mal tiempo y a los vientos contrarios que los hacían volver una y otra vez a buscar reparo o abrigo en la isla, de la cual obtuvieron leña, agua y alimentos como pescado, carne de venado y conejos para sus provisiones.

En todos los sucesos narrados los nativos tienen la ventaja de conocer el territorio y defenderse a partir de este dominio, mientras que los extranjeros tienen la voz única para dejar un testimonio desde la propia visión de la época, un ejercicio de poder colonial, del cual muy pocos grupos amerindios pudieron dejar su visión de los hechos, en el caso de los isleños no sucedió así.

De esta manera, desde las relaciones tempranas sobre Cedros y sus isleños originarios se ejerce la visión externa de la isleidad, donde los indígenas son personas en estado «salvaje» habitando un territorio que sorpresivamente albergaba vida. Sin embargo, los españoles se asombraban además por el desarrollo de sus embarcaciones de madera y el curtido de pieles de lobo marino para protegerse del frío.

Otros navegantes que arribarían posteriormente a la isla de Cedros, continuarán en la tónica unilateral de documentar y describir al territorio y sus habitantes, teniendo con ellos otras disputas, como se describirá en los siguientes apartados.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 226.

### 3. Navegaciones que documentaron la isla de Cedros entre los siglos XVI y XVII

Durante la etapa virreinal acontecieron diferentes navegaciones y expediciones por el Océano Pacífico en la región de las Californias. Sin embargo, de pocas queda constancia escrita que haya documentado en detalle a la isla de Cedros como una de sus escalas o parajes.

El avance de los españoles en la región de las Californias y el Pacífico mediante los espacios mapeados y nombrados ya en el siglo XVI, como fue el caso de Cedros, se hizo visible en mapas relevantes de gran alcance mundial como los de Abraham Ortelius (1587)<sup>12</sup> (Figura 3) o Michael Mercator (1595)<sup>13</sup>, lo cual confirmaba el carácter estratégico de esta región, mientras que a una escala más detallada la isla se convertiría en un lugar identificado sobre todo por la abundancia de un recurso vital: el agua dulce, la cual escaseaba en las tierras adyacentes.



Figura 3. Isla de Cedros en el mapa *Americae sive Novi Orbis, Nova Descriptio* (fragmento).  
Fuente: Abraham Ortelius; Roy Wenzlick & Co., 1587. SADER, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México.

De manera posterior al viaje de Ulloa de 1540, hay constancia escrita de algunas expediciones oficiales por el Pacífico o que bien realizaron travesías en las cuales distinguieron la isla de Cedros, las principales se sintetizan en los siguientes apartados.

<sup>12</sup> Ortelius, Abraham, *Americae Sive Novi Orbis, nova descriptio*, sin escala. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, 1587, CIPGH.HIST.M57.V1.0002.

<sup>13</sup> Mercator, Michael, *America sive India Nova ad magnae Gerardi Mercatoris avi universalis imitationem incompendium redacta*, escala no especificada, Amsterdam, 1595.

### 3.1 Juan Rodríguez Cabrillo (1542) y Sebastián Rodríguez Cermeño (1595)

Dos años después del viaje de Ulloa, se efectuó la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo, quien fue enviado por el virrey Antonio de Mendoza para superar los descubrimientos de su antecesor en el litoral oeste de California, hasta alcanzar el Cabo Mendocino. La isla de Cedros fue visitada en dos momentos, durante la ida entre el 5 y el 10 de agosto de 1542<sup>14</sup> y en el tornaviaje del 26 de marzo al 2 de abril de 1543, ya sin el capitán, quien habría muerto en alguna de las islas del Canal, frente a la Alta California<sup>15</sup>.

En términos particulares, esta expedición no aporta una descripción de la isla de Cedros ni a su toponimia, únicamente se menciona que no encontraron rastros de indígenas, específicamente en la bitácora del viaje señalan que:

*está esta isla en 29 grados la punta de sotavento de la banda del sur, y tiene desta banda del sur buenos puertos e agua y leña; y es desta parte pelada que no tiene sino unas maticas pequeñas; es isla grande y alta y pelada y córrese casi lesteoeste y tendrá de longitud desta banda del sur 12 leguas<sup>16</sup>.*

La isla de Cedros era estratégica al ser un punto identificable para el posible encuentro de las naves, y se confirma el hecho de resultar propicia para la «aguada» y recoger leña, recursos no encontrados fácilmente en otros puntos de la tierra firme de las Californias.

Hay una distancia de medio siglo con un siguiente viaje relevante: el de Sebastián Rodríguez Cermeño, el cual brinda una descripción somera de la situación topográfica de la isla y de los agujeros reconocidos, mismos que sin duda serían significativos para las navegaciones posteriores de naos itinerantes.

Rodríguez Cermeño realizó un viaje comisionado por la Corona española para dar detalles del Cabo Mendocino, punto hasta el cual había informado Rodríguez Cabrillo y significaba el límite septentrional de la Nueva España hasta aquel momento. Dicha expedición zarpó el 5 de julio de 1595 desde el Puerto de Cavite en las Filipinas con más de setenta hombres<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Crespo, José, «Españoles olvidados: Juan Rodríguez Cabrillo. Pionero de las exploraciones españolas a Alaska», *El Espía Digital*, España, 2015, consultado el 13 de mayo de 2022 en: <http://www.lespiadigital.com/images/stories/Documentos5/Juan%20R%20Cabrillo.pdf>

<sup>15</sup> Lazcano, Carlos, *Más allá de la Antigua California. La navegación de Juan Rodríguez Cabrillo 1542-1543*, Fundación Barca-Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, Ensenada, México, 2007, p. 43.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>17</sup> Archivo General de Indias, MP-México 27, N.18. «Derrotero y relación del descubrimiento que hizo el Capitán y piloto mayor Sebastián Rodríguez Cermeño por orden de S. M., hasta la isla de Cedros» (24 de abril de 1595).

En el derrotero de viaje se describen los sucesos primordiales de la travesía, cuyo trecho desde Filipinas hasta la costa americana les significó cuatro meses en el Pacífico, hasta alcanzar la Alta California el 4 de noviembre de 1595, tierra con «pinos muy espesos cerca de la mar» y también fuegos en la costa y tierra adentro. Su objetivo principal, el Cabo Mendocino, lo reconocieron por la orientación del litoral.

En la relación se detallan algunos encuentros con los pobladores de litorales e islas de la Alta California, señalando en ciertos lugares el uso de embarcaciones hechas de zacate con remos y en otros de balsas de tule, así como a los indígenas portando arco, flechas y pintura corporal (como en Cedros, de acuerdo con la relación de Ulloa), así como el consumo alimenticio de avellanas, bellotas, madroños, hierbas olorosas, venados, cangrejos, pescado y lobos marinos, algunos de estos recursos fueron intercambiados por mantas llevadas por los españoles. Es posible que, en las islas habitadas de Baja California como Cedros, se hayan podido llevar a cabo historias de intercambio con los recursos locales de los nativos, que en algunos aspectos eran similares en la región.

Ya en la Baja California, Rodríguez Cermeño también reportó encuentros con indígenas, quienes al parecer no estaban extrañados de la presencia extranjera. Específicamente sobre la isla de Cedros la bitácora señala que la recorrieron rápidamente para abreviar el camino debido a la necesidad de llevar la gente enferma:

*La isla de sedros la qual scorre de norueste y sueste tomando la quarta del sur es tierra alta con algunos arboles aunq pocos por lo alto y por lo vajo, por la costa es tierra seca a manera de malpais. La costa es limpia y dela parte del norte ay un arroyo de agua dulce en el qual se puede hazer aguada y delaparte delponiente tiene tres yslores y se pueden pasar por entre ellos y dela parte delevante tiene otros dos. Y esta es La canal por donde pasan Los navios q se hallan metidos en la ensenada engañosa y el pasaje es por entre Los yslores y Lla punta delatierra firme<sup>18</sup>.*

El aporte de esta narración de viaje, más allá de la breve mención a Cedros confirma que a finales del siglo XVI esta isla ya era un punto de referencia relevante. Aunque Rodríguez Cermeño no señala aspectos sobre la población de Cedros como los encuentros previos con otros grupos indígenas de la zona continental y peninsular, y por consiguiente no se cuenta con un testimonio que dé cuenta de la isleidad, puede inferirse que los isleños comenzaban a habituarse a los encuentros con los extranjeros con menor sorpresa respecto a los primeros contactos con los personajes provenientes del Viejo Mundo.

---

<sup>18</sup> *Idem.*

### 3.2 Sebastián Vizcaíno (1602-1603)

La isla de Cedros volvió a ser alcanzada por la expedición a California dirigida por Sebastián Vizcaíno a inicios del siglo XVII. Ésta se efectuó entre el 5 de mayo de 1602 y el 21 de marzo de 1603 y fue auspiciada por el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, con la finalidad de contribuir a la demarcación del litoral exterior de California e indirectamente para encontrar lugares convenientes para el abastecimiento de los galeones provenientes de Filipinas en su conexión con la Nueva España.

La expedición de Vizcaíno se llevó a cabo con 126 miembros de marinería, siete hombres de confianza del capitán y tres frailes carmelitas, repartidos en tres naves: el barco *San Diego*, el galeón *Santo Tomás* y la fragata *Tres Reyes*. Anteriormente Vizcaíno ya había realizado una expedición por el Golfo de California, con un interés comercial sobre la explotación perlera, para la cual el mismo virrey le hizo firmar un documento de obediencia para cumplir, entre otras, las siguientes disposiciones: demarcar la costa y no marchar tierra adentro en busca de indios; de haber contacto con los naturales, ser precavido y evitar conflictos; señalar las entradas de los puertos y dar a éstos nombres de santos, sin cambiarles los que ya tuvieran; demarcar todas las islas, arrecifes y bajos, en relación con la línea costera, y navegar alrededor de ellos, a menos que fueran demasiado grandes<sup>19</sup>.

A pesar de las disposiciones ordenadas por el virrey Zúñiga gran parte de los nombres geográficos, muchos de los cuales se conservan hasta la actualidad, fueron cambiados arbitrariamente por Vizcaíno. Entre los lugares identificados para posibles escalas y puntos de reunión para las embarcaciones Vizcaíno tenía previstos primordialmente tres: el cabo San Lucas, la isla de Cedros y el Cabo Mendocino. Cedros ya era conocida y frecuentada por los navegantes de los galeones de Manila pues ofrecía facilidad de fondeadero<sup>20</sup>.

Se ha señalado que el cronista de la expedición de Vizcaíno, Fray Antonio de la Ascensión, contribuyó a retornar la imagen de California como una isla, ya que el texto tuvo repercusión en otros autores muy divulgados como Juan de Torquemada con su *Monarchia Indiana* (1615), es decir que la información distorsionada sobre California como un archipiélago insular se difundió de un texto a otro durante el siglo XVII e incluso en parte del siglo XVIII<sup>21</sup>.

A pesar de que la cartografía anterior a 1602 ya indicaba a la isla como «Cedri» o «de los Cedros» (Figura 3), Vizcaíno denominó a la isla como «Cerros» y ésta fue visitada en varias ocasiones tanto en su travesía hacia el norte, como en su retorno.

<sup>19</sup> Mathes, Michael, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*, trad. del Río, Ignacio, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973, pp. 55-60.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>21</sup> García Redondo, José, «Cuando el mapa es el territorio. La imagen de Baja California, patrimonio de una representación», ed. Sorroche, Miguel, *Baja California: Herencia e identidad patrimonial*, Universidad de Granada, España, 2014 (pp. 187-224), pp. 200-206.

En el Archivo General de Indias de Sevilla se conserva una serie de treinta y seis mapas resultantes de esta expedición, dibujados originalmente por Martín Palacios y vueltos a trazar por Enrico Martínez. Entre éstos, el titulado «Punta de San Eugenio, la isla de Cerros y la isla de la Navidad de Nuestra Señora» muestra el perímetro de la isla de Cerros incompleto, sin cerrarse en el noroeste, y señala: «buena ensenada», «costa sigura» o «buena aguada y leña», además de topónimos como Cabo San Agustín (en el suroeste), Morro Moreno (la actual Punta Prieta) y Morro Redondo (la actual Punta Norte)<sup>22</sup>.

Entre las descripciones de los diarios de viaje de la expedición de Vizcaíno, en el viaje de ida (septiembre de 1602) se indica que encontraron en la isla una sierra con arboleda de pinares y un manantial de agua dulce y que los nativos eran hombres de guerra y desvergonzados pues habían quebrado las botijas de los españoles<sup>23</sup>.

En el tornaviaje de Vizcaíno, ya en febrero de 1603, con una gran cantidad de la tripulación enferma de escorbuto y en el momento de detenerse en Cedros para recoger agua y leña, los isleños mostraban sus actitudes defensivas al desembarco de los europeos; éstos, débiles, saltaron en tierra para cargar sus botijas con agua, pero los isleños bajaron hasta la playa, tocaron sus flautas y amenazaron con sus arcos y flechas; en respuesta a ese «estorbo» el General mandó disparar los arcabuces para asombrarlos, lográndolo pues huyeron hacia la serranía<sup>24</sup>.

En la percepción del español sobre el nativo no se justifica su defensa, sino que se ve a los isleños como un estorbo para la obtención del agua, tan codiciada para saciar la sed de los exploradores y viajeros; frente a esto, la visión de la isleidad se reduce a calificarlos como desvergonzados. Por lo pronto la forma de vida de los isleños había comenzado a ser trastocada con las visitas eventuales, algunas de las cuales resultaron violentas y otras se ignoran por no estar documentadas. Es posible que en estos contactos comenzara la transmisión de patógenos a los isleños, pero la disminución demográfica por esa causa llegaría de manera más evidente a las Californias hasta el siglo XVIII.

### 3.3 Otros expedicionarios

Un elemento característico del paisaje insular de Cedros son las nieblas y neblinas, no en vano estaban implícitas en su topónimo originario Huamalguá «la casa de la niebla»<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Archivo General de Indias. MP-MÉXICO 53. Relación del viaje y derrotero de las naos que fueron al descubrimiento del puerto de Acapulco a cargo del general Sebastián Vizcaíno (1603-11-19). Mapa 53(19) fol.77v: Punta de San Eugenio. Sin escala.

<sup>23</sup> Osorio, Bibiano, «La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico», *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXVI, n° 3, Editorial Cultura, México, 1948 (pp. 319-402), p. 384.

<sup>24</sup> Consejo Superior de Investigación Científica, «Sebastián Vizcaíno», *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943 (pp. 39-68), pp.65-66.

<sup>25</sup> Lazcano, Carlos y Pericic, Denis, *Fernando Consag. Textos y Testimonios*, Fundación Barca-Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, México, 2001, p. 273.

Probablemente la atmósfera que formaba este fenómeno hidrometeorológico era una señal de precaución para los navegantes que transitaban esa región del Pacífico. Por ejemplo, el viajero Gianfrancesco Gemelli Carreri, quien realizó una vuelta al mundo en 1696<sup>26</sup>, en su navegación de Filipinas a Acapulco, cuando visualizó la isla la describió brevemente:

*Desde la proa avistamos la isla de Cedros, distante 17 leguas de tierra firme; ésta tiene un tamaño de 36 leguas y a los dos extremos tiene unos promontorios que la asemejan a una silla de caballo. Llegada la noche se mudó el camino para evitar dicha isla, pero en la oscuridad nos acercamos mucho con la proa y esto nos causó un cierto temor<sup>27</sup>.*

Nuevamente se tiene la visión de quien viene de fuera: se evita la isla por considerarla desconocida y peligrosa por sus brumas. Mientras que para los isleños es probable que esta señal de identidad de la neblina significara, además de su cotidianidad, algo que les otorgaba una diferenciación de sus vecinos peninsulares, donde escaseaba el bien que está detrás de las neblinas: el agua atmosférica que al condensarse forma los aguajes.

Durante el largo periodo colonial, una travesía relevante y constante año con año la realizaron los galeones de Filipinas, los cuales necesariamente recorrían parte de la costa occidental de Baja California, primer espacio novohispano que los navegantes encontraban en su periplo a América, aunque la mayoría pasaban de largo por su litoral e islas.

Una vez hecho el cruce completo del Pacífico, los navegantes identificaban señales específicas en el océano que indicaban la cercanía de la «tierra firme» (costa e islas) para los galeones, tal era el caso de aves marinas, delfines, sardinas, algas, trozos de madera flotante, truenos o relámpagos que podían también relacionar como buenos o malos augurios. En particular, había unas plantas marinas que los navegantes del siglo XVIII llamaban «porras» o algas peregrinas, que hoy conocemos como sargazo, aún abundante en la costa occidental de la isla de Cedros. Los marineros que lograban divisar estas señales, tras siete u ocho meses de navegación, eran recompensados, pues causaban alegría al resto de la tripulación. Una vez confirmadas estas señales en las cercanías de islas como Guadalupe, Cenizas (San Martín) y Cerros (Cedros), las embarcaciones cambiaban de rumbo hacia el sureste con la intención de alcanzar el Cabo de San Lucas<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Bernabéu, Salvador, «El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 1, 2012 (pp. 233-252), p. 233. DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.09

<sup>27</sup> Gemelli Carreri, Gianfrancesco, «A bordo del Galeón de Manila: la travesía de Gemelli Carreri», trad. Brill, Catia, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 1, 2012 [1699] (pp. 277-317), p. 308. DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.11

<sup>28</sup> Bernabéu, Salvador, «La audiencia de las señas: los significados de una ceremonia jocosa en la Nao de China», coord. Bernabéu, Salvador, *La Nao de China 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, Universidad de Sevilla, España, 2013 (pp. 91-118), pp. 93-105.

De la isla de Cedros, en el contexto de los galeones, se conserva algún plano fechado en 1773. El conjunto de las islas San Benito, Natividad y el Morro Hermoso (hoy Punta Eugenia) se muestra en su posición aproximada sin coordenadas, pero presenta anotaciones sobre profundidades para la navegación de las costas sur y oriental de la isla<sup>29</sup>. Este tipo de planos o mapas, a pesar de sus imprecisiones, eran funcionales en un contexto de navegación para la ruta de las naos de Filipinas en su trayecto a la Nueva España.

El hecho de que los mapas centrados en la isla de Cedros sean escasos en el periodo novohispano desde la navegación de Vizcaíno no quiere decir que ésta estuviera ausente de las representaciones cartográficas de la época en la escala mundial o nacional, pero son escasos aquellos donde la isla era el objeto primordial de interés.

Un ejemplo de la cartografía a detalle de Cedros ya en el siglo posterior<sup>30</sup>, muestra la abundancia de sargazo (señalada por las expediciones virreinales), recurso marino que hoy en día sigue siendo de interés económico en el campo pesquero de La Colorada, frente a su costa meridional desde Cabo San Agustín (suroeste) hasta la Bahía del Sur (Figura 4).

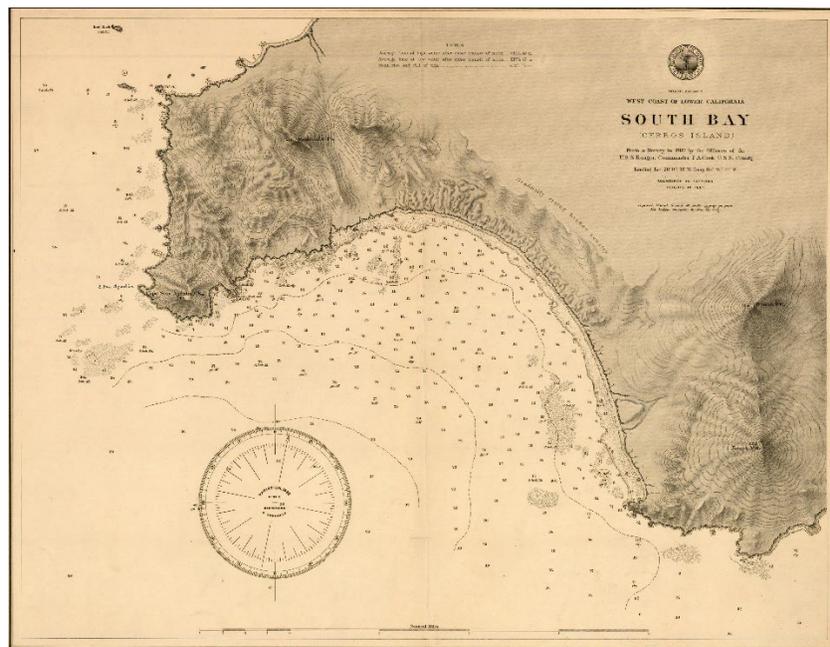


Figura 4. Carta de la isla de Cedros (Bahía del Sur)

Fuente: G. Noetzel, A. G. Erni y W. F. Peabody. Hydrographic Office, Navy Department, U.S.A., 1889-1890. SADER, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México.

<sup>29</sup> Archivo General de Indias. MP-FILIPINAS 169. Plano de la Ysla de Cerros y la canal entre dicha y el Morro Hermoso, en la Costa de California (Probable 1773).

<sup>30</sup> Noetzel, G., Erni, A. y Peabody, W. Hydrographic Office, Navy Department, U.S.A., *Carta de la isla de Cedros*, escala a 4 millas náuticas, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, 1889-1890, CGF.BC.M1.V4.0348.

#### 4. La Compañía de Jesús y la incorporación de los isleños a la cristiandad

A finales del siglo XVII, la Compañía de Jesús obtuvo la autorización de la Corona española para hacerse cargo de la evangelización del confín novohispano que representaban las Californias, uno de los últimos territorios en ser incorporados a las posesiones españolas en América. Sobre ese tema hay cuantiosos estudios históricos, sin embargo, para los fines de este artículo, resultan relevantes los pasajes relacionados con la inclusión de la isla de Cedros como una entidad importante del conjunto, al tener sus propios habitantes, sujetos para ser incorporados a la cristiandad.

Al momento del establecimiento jesuita en 1697, los misioneros se emplazaron en torno al litoral del Golfo de California, debido a que la primera cabecera establecida fue Loreto y gradualmente hacia la porción sur peninsular. Los espacios insulares sobre los que tuvieron alguna injerencia en este Golfo fueron la isla del Carmen, debido a que en ella encontraron unas salinas de gran pureza y las islas San José, Espíritu Santo y Cerralvo donde habitaban los indígenas pericúes<sup>31</sup>, a quienes se incluyó en los planes de evangelización.

En la tercera década del siglo XVIII, al haberse extendido la influencia de los misioneros, ocurrió el contacto con otros isleños, en la costa occidental de las Californias. De acuerdo con los informes de los jesuitas Juan Bautista Luyando y Sigismundo Taraval los propios cochimí del Desierto central de Baja California pidieron ser integrados a la misión de San Ignacio Kadakaaman, entre los cuales había algunos indios provenientes de una isla habitada, cercana a la ranchería de Anawá (hoy Punta Eugenia) en «tierra firme».

Los primeros isleños habrían llegado a San Ignacio en 1728, seguidos por la búsqueda de la cristiandad: «Y como se hallassen algunas familias de los Isleños con los de Anawa, quando estos vinieron, a pedir el baptizmo; los Isleños, movidos por su exemplo, y exhortacion, los quisieron acompañar». De este modo los jesuitas se regocijaban «con el gozo de veer aumentada aquella christiandad con la conversión de aquellos gentiles»<sup>32</sup>. Asimismo, la intención de establecer nuevos lugares de evangelización y el posible emplazamiento de algún puerto en apoyo a las naos de Filipinas, movían la intención del avance jesuita hacia la costa occidental de las Californias.

Las islas de los Dolores, como les llamaron los jesuitas a la isla de la Santísima Trinidad (Cedros) y a la isla de los Mártires (Natividad)<sup>33</sup> no fueron descubiertas por estos

---

<sup>31</sup> Rodríguez-Tomp, Rosa, *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial*. México, CIESAS-Instituto Nacional Indigenista, 2002, p. 151.

<sup>32</sup> Mathes, Michael (ed.), *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S. J.*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1979, vol. 4, pp. 389-391.

<sup>33</sup> Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Biblioteca Nacional de España, Madrid, 1757, vol. I, p. 119.



La información recuperada por Taraval y documentada por Venegas ha sido digna de atención para otras obras, como la *Historia de la Antigua o Baja California* de Clavijero<sup>36</sup>, asimismo León-Portilla se refiere a la importancia de la isla de Cedros, no sólo asociada al descubrimiento de Ulloa, sino también a la visita de Taraval. El mismo autor ha hecho hincapié en la importancia del topónimo Huamalguá «La neblinosa» como remanente de la lengua cochimí, referido a una característica del paisaje<sup>37</sup>.

En particular, sobre los isleños de la Trinidad congregados en la misión de San Ignacio, Taraval realizó la siguiente descripción:

*Son en muchas cosas, o estilos semejantes a los Californios: como el que la muger es, la que carga todo el trabajo, assi de buscar semillas, y frutas, como en sazonarlas: ocupación, en que rara vez se emplean los hombres. La de estos, quando no es tiempo de caza o pezca, es ninguna y assi lo más dela vida se passan ociosos. Si esto hazen los Californios, mucho más los dela Trinidad donde tienen más frutos. (...) Si los Californios tuvieran las comodidades, que hai en essa Isla me persuado, que no estuvieran tan desnudos: sino es, quela commodidad los hiziera entonces más omissos. Son por sí de genio mui affable, y agradescidos y en esto parescen assi los dela Trinidad, como los últimos del Norte (...) en donde se acaba esta nación, y lengua<sup>38</sup>.*

Nuevamente el sesgo occidental, de tipo comparativo casi taxonómico en el siglo XVIII, confirma cómo se asignaban calificativos referentes a la población isleña, tanto por género como por su aparente lentitud hacia el trabajo a pesar de la habilidad manual que tenían. Llama la atención que en un comparativo con «los Californios» se mencione que en la isla se contaba con más ventajas como la presencia de frutos que les permitían a los indígenas vivir en cierta comodidad. Así, el isleño, de acuerdo con la percepción jesuita, era más privilegiado que los habitantes de las tierras circundantes.

La narración de Taraval intenta justificar la causa del convencimiento hacia los isleños para que dejaran su lugar de origen y se congregaran en la misión de San Ignacio, donde serían cristianizados de manera más sencilla:

*Se espantaron los isleños al ver los exploradores; pero reconociéndolos después, con demostraciones de alegría los agasajaron a su modo. Persuadidos, al fin, de los cristianos, se vinieron con ellos a la Misión, donde fue muy solemne su bautismo,*

<sup>36</sup> Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*. Cuarta edición corregida. Estudio preliminar por Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1990, pp. 172-175.

<sup>37</sup> León-Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989, pp. 129-130.

<sup>38</sup> Mathes, *Obras californianas...*, op. cit., p. 407.

*con otras rancherías de gentiles que de gran distancia y voluntariamente habían venido a este fin*<sup>39</sup>.

De acuerdo con las narraciones recuperadas por Venegas y Clavijero, desde 1728 algunos isleños ya habían realizado el viaje al Desierto central para ser adoctrinados y bautizados, pero la mayoría habían perecido ante las epidemias que azotaron la región, sobre todo la expansión de las viruelas en 1729 y la disentería de sangre en 1731<sup>40</sup>, que afectaban por igual a la cabecera misional y las rancherías, y posiblemente a los habitantes de la isla. Se calcula que a finales de 1732 la población «remanente» (sobrevivientes de las epidemias) sería de entre 50 y 100 isleños<sup>41</sup>.

Los objetivos de los jesuitas fueron cumplidos parcialmente cuando los isleños que aún permanecían en Huamalguá aceptaron ir a la misión, aparentemente convencidos por sus propios parientes. Los isleños llegaron a la misión de San Ignacio después de una travesía de dos meses, la cual habitualmente se hacía en ocho días: uno por mar y siete por tierra. La tardanza se debió al mal tiempo que los dejó varados en la isla Natividad durante tres semanas y a que el recorrido por tierra de alrededor de 200 km lo hicieron en un mes puesto que no estaban tan acostumbrados a andar y además las mujeres traían a sus hijos pequeños y los hombres cargaban con algunas cosas que trasladaron desde la isla.

*los residuos isleños años después, a diligencias del padre Sigismundo Tarabal [sic] y con la noticia de que vivían algunos de los suyos, desampararon la Isla (...) [quienes] llegaron con felicidad a la misión de San Ignacio que era entonces frontera del norte, se bautizaron y agregaron a un pueblo de playanos llamado San Estanislao*<sup>42</sup>.

Estos isleños murieron a causa de las epidemias subsecuentes que azotaron la región, por lo que los misioneros, más que aumentar la cristiandad pretendida, disminuyeron la demografía regional. La «reducción» de los indígenas de Cedros es un hecho dramático, en el sentido de que los isleños llevados a la misión no solamente abandonaron su isla, algunos desde 1728 y los últimos de manera definitiva a principios de 1733. Posteriormente, ya congregados perecieron por otras epidemias, de modo que es un caso documentado en el siglo XVIII de la pérdida de un grupo originario.

---

<sup>39</sup> Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, Intro., arreglo y notas Bayle, Constantino, Editorial Católica S. A., Madrid, 1946, p. 220.

<sup>40</sup> Beard, Jane, *San Ignacio Kadakaamán, cronología y documentos*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, México, 2017, pp. 24-25.

<sup>41</sup> Aschmann, Homer, *The central desert of Baja California. Demography and ecology*, University of California Press (Ibero-Americana, 42), Berkeley, 1959, p. 158.

<sup>42</sup> Mathes, *Obras californianas...*, op. cit., pp. 405-406.

La incógnita sobre la posible sobrevivencia de algunos isleños es ampliada por el jesuita Link en una carta de 1767. La historia oficial de la isla indica que en 1733 quedó deshabitada, no obstante, como lo deja entrever la correspondencia entre jesuitas, es posible que en las tres décadas posteriores aún se mantuvieran los traslados de algunos cochimíes (isleños o no) hacia la isla para la cacería de nutrias debido a la demanda del comercio internacional de las pieles, sobre todo por parte de rusos, ingleses, norteamericanos y chinos<sup>43</sup>.

La epístola antes citada fue enviada al procurador de las Californias en la Ciudad de México, el padre Juan de Armesto, y trata entre otros asuntos sobre la búsqueda de algún paraje apto en la contracosta para recibir a la Nao de Filipinas y la reducción de los gentiles en los alrededores de la nueva misión de San Borja. Pero entre la escritura de Link llama la atención su mención a la isla de Cedros, pues señala que ésta y otras islas que le siguen están bien pobladas, presentan luminarias que se distinguen y que un indio viejo bautizado señalaba que iba en una balsa a la isla grande y poblada en busca de los cueros de nutria que ahí abundan<sup>44</sup>.

Este jesuita señala la intención de sumar más isleños a la cristiandad, sin embargo, queda abierta la incógnita de si la isla efectivamente quedó despoblada tras el abandono en 1733 de la mayor parte de los indígenas o si este padre ignoraba los informes de los padres Luyando y Taraval en la Misión de San Ignacio que habían registrado el final del poblamiento isleño.

Independientemente de dicha incógnita, la visión que sobre los indios californios tenían los jesuitas era casi siempre referente a ellos con calificativos tales como torpes, perezosos e irresponsables, prácticamente «niños hasta la tumba»<sup>45</sup> y los isleños no eran la excepción. Así, la visión de los indios californios en general, y de los isleños como parte de esta nación siempre fue unilateral, adjetivada bajo los principios de la moral cristiana por parte de los misioneros.

En sus escritos (noticias y epístolas) los jesuitas destacaban cuando los indios provenían de las islas (del Seno Californio o del Archipiélago de Los Dolores), por lo que es clara la noción de la isleidad. Asimismo, debido a las anotaciones de los misioneros sobre los nuevos hallazgos territoriales en la California, se fue conformando una cartografía posterior con más detalle que indica acotaciones específicas, como la que se

<sup>43</sup> Trejo, Dení, «El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial», coords. Yuste, Carmen y Pinzón, Guadalupe, *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2016 (pp. 363-381), pp.371-372.

<sup>44</sup> Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos, Archivo Franciscano, 4/70.1 f. 1-2v «Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María», San Borja, 1767, 16 de agosto.

<sup>45</sup> Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, ed. Acosta, Elizabeth, intro. Kirchhoff, Paul, Instituto Sudcaliforniano de Cultura-Archivo Pablo L. Martínez, La Paz, México, 2013, p. 160.

muestra en un mapa de Alzate de 1768, el cual indica y recopila múltiples topónimos: «Isla de Cedros o Cerros, o dela Sma. Trinidad, o Guamalgua q quiere decir Cassa de la Niebla»<sup>46</sup>.

## 5. Conclusiones

En los estudios sobre la insularidad que analizan tanto la condición geográfica como sus aspectos socioculturales se suele resaltar que cada isla es por sí misma un universo completo. La incorporación de una variable externa, la isleidad, entendida como la idea abstracta de la periferia o lo remoto, casi exótica, en tanto resulta la observación de quienes provienen o provenían de otros mares, contrasta con la visión de su territorio como centro del mundo para los isleños.

Cabe señalar que para aquellos casos históricos de poblaciones isleñas donde no se cuenta con la percepción autóctona, sino únicamente la visión y versión unilateral de los conquistadores, se trata entonces de una isleidad histórica, a diferencia de aquella noción que en la actualidad implica la isleidad: un imaginario puede incluir las miradas nostálgicas frente a la globalización, puesto que determinadas islas conservan actividades productivas o modos de vida que ya únicamente se observan en esos lugares.

Para el caso abordado, se procuró realizar no solo una relatoría cronológica de los eventos en los que la isla de Cedros fue mencionada en relaciones, derroteros o noticias durante el periodo virreinal, sino también destacar a los cochimíes isleños que ahí habitaban. Estos isleños al no dar su propia versión de los hechos, en primer lugar, por carecer de escritura, y en segundo por ser considerados un grupo étnico desaparecido desde el siglo XVIII, se encuentran en una desventaja historiográfica, puesto que únicamente se cuenta con la versión de navegantes, exploradores, viajeros o misioneros que en sus descripciones tratan a la isla como un espacio remoto y exótico.

Al haber sido exterminados los cochimíes isleños es imposible tener la versión de su cosmovisión, sin embargo, la defensa del territorio y sus recursos permite comprender que la isla les brindaba una manera de vivir particular, en ese sentido puede inferirse que existía una insularidad asimilada frente a la noción de isleidad, no registrada en documentos que se conozcan hasta nuestros días.

Como pudo notarse en este artículo, la percepción que los españoles obtuvieron de los isleños fue cambiante de una expedición a otra, siempre con una visión sorpresiva hacia los pobladores de una isla aparentemente desolada y con escasa cubierta vegetal, pero que contaba con el agua como recurso estratégico a diferencia de las tierras adyacentes de las Californias.

---

<sup>46</sup> Alzate y Ramírez, José Antonio, *Nuevo mapa geographico de la America septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico dedicado à los sabios miembros de la Academia real de las Ciencias de Paris, año de 1768*. Escala 1:1,500,000. París, 1772.

En 1540 Ulloa resaltó sobre los isleños de Cedros el uso de canoas en la navegación local como el elemento más destacado, además del uso de enseres que no había sido documentado en otros lugares, por ejemplo, las pieles de lobos marinos como abrigos y los odres para el traslado de agua. En las relaciones de esta expedición causaba incredulidad que un lugar tan alejado y con aparentemente pocas características que hicieran habitable la isla, hubiera gente viviendo de manera permanente y que de **forma** «soberbia» defendiera los aguajes.

A principios del siglo XVII, Vizcaíno reiteró lo que Ulloa y otros expedicionarios que lo antecedieron: el valor primordial que los españoles veían en la isla de Cedros eran sus manantiales para la aguada, así como la leña que les permitía abastecerse antes de su regreso a la Nueva España. Este navegante percibió a los isleños como hombres de guerra «desvergonzados» y aferrados a la defensa de su territorio.

Un tercer momento relevante de contacto es el que significó la descripción de la isla y sus habitantes por parte de los misioneros jesuitas, que a la postre fue el fin del poblamiento indígena en simultaneidad a la merma demográfica de los habitantes de Baja California. Una vez integrados a los planes de evangelización, estos isleños considerados en general «dóciles», abandonaron la isla para no volver más a ella. Con esta desaparición también se desvanece para siempre la posibilidad de conocer su propia versión de los hechos y de la percepción sobre el territorio y sus implicaciones culturales.

Las reconstrucciones históricas que actualmente pueden hacerse sobre los indígenas de Huamalguá-Cedros se basan en los documentos escritos por quienes ventajosamente pudieron dar su propia versión (europeos y novohispanos). Quienes somos herederos de ese legado occidentalizado debemos considerar en el análisis una vuelta de tuerca, donde es importante identificar que el exotismo se encuentra por encima de una cosmovisión isleña desfavorecida en el discurso.

### **Agradecimientos**

A Guadalupe Pinzón Ríos, Sabrina Guerra Moscoso y Rodrigo Moreno Jeria por haber impulsado las investigaciones del seminario internacional “Islas del Pacífico americano: espacios articuladores en las redes marítimas de la época moderna (s. XVI-XVIII)”.

Al personal de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, por las gestiones para el uso de las imágenes que ilustran esta investigación, así como a Magali Corral Gómez por el trabajo paleográfico y a Gloria Fuentes Sáenz por la corrección de estilo.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

1. MP-FILIPINAS 169. *Plano de la Ysla de Cerros y la canal entre dicha y el Morro Hermoso, en la Costa de California* (Probable 1773).
2. MP-MÉXICO 27, N.18. *Derrotero y relación del descubrimiento que hizo el Capitán y piloto mayor Sebastián Rodríguez Cermeño por orden de S. M., hasta la isla de Cedros* (1595-IV-24).
3. MP-MÉXICO 53. *Relación del viaje y derrotero de las naos que fueron al descubrimiento del puerto de Acapulco a cargo del general Sebastián Bizcaíno* (1603-11-19). Mapa 53(19) fol.77v: Punta de San Eugenio. Sin escala.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Archivo Franciscano (Colección Archivos y manuscritos).

1. AF 4/60.1 F. 1-4V «Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando», Hacienda de San José, 1737, 11 de enero.
2. AF 4/70.1 F. 1-2V «Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María». San Borja, 1767, 16 de agosto.

MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA, SADER

1. CGF.BC.M1.V4.0348 Noetzel, G., Erni A. y Peabody, W., *Carta de la isla de Cedros*. Escala a 4 millas náuticas, Hydrographic Office, U. S. A. Navy, 1890.
2. CHIS.EXP.M12.V1.0005 Castillo, Domingo del, *Mapa de Domingo del Castillo de 1541*. Sin escala, ca. 1769.
3. CHIS.EXP.M12.V6.0111 Rodríguez, Manuel, *América Septentrional*. Escala en leguas marítimas de 20 en un grado, 1756.
4. CIPGH.HIST.M57.V1.0002 Ortelius, Abraham, *Americae Sive Novi Orbis, nova descriptio*. Sin escala. Roy Wenzlick & Co., 1587.

### Biblio-hemerográficas

1. Aschmann, Homer, *The central desert of Baja California. Demography and ecology*. University of California Press (Ibero-Americana, 42), Berkeley, 1959.
2. Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, ed. Acosta, Elizabeth, intro. Kirchhoff, Paul, Instituto Sudcaliforniano de Cultura-Archivo Pablo L. Martínez, La Paz, México, 2013.
3. Beard, Jane, *San Ignacio Kadakaamán, cronología y documentos*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, México, 2017.
4. Bernabéu, Salvador, «El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 1, Sevilla, España, 2012 (pp. 233-252). DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.09
5. Bernabéu, Salvador, «La audiencia de las señas: los significados de una ceremonia jocosa en la Nao de China», coord. Bernabéu, Salvador, *La Nao de China 1565-1815*.

- Navegación, comercio e intercambios culturales*, Universidad de Sevilla, España, 2013 (pp. 91-118).
6. Bonnemaïson, Joël, «Vivre dans l'île. Une approche de l'îléité océanienne», *L'espace géographique*, n° 2, 1990 (pp. 119-125).
  7. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*. Cuarta edición corregida. Estudio preliminar por Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1990.
  8. Consejo Superior de Investigación Científica, «Sebastián Vizcaïno», *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943 (pp. 39-68).
  9. Crespo, José, «Españoles olvidados: Juan Rodríguez Cabrillo. Pionero de las exploraciones españolas a Alaska», *El Espía Digital*, España, 2015. Consultado el 13 de mayo de 2022 en: <http://www.lespiadigital.com/images/stories/Documentos5/Juan%20R%20Cabrillo.pdf>
  10. Des Lauriers, Matthew, *Island of Fogs: archaeological and ethnohistorical investigations of Isla de Cedros, Baja California*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2010.
  11. García Redondo, José, «Cuando el mapa es el territorio. La imagen de Baja California, patrimonio de una representación», ed. Sorroche, Miguel, *Baja California: Herencia e identidad patrimonial*, Universidad de Granada, España, 2014 (pp. 187-224).
  12. Gemelli Carreri, Gianfrancesco, «A bordo del Galeón de Manila: la travesía de Gemelli Carreri», trad. Brillì, Catia. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 1, Sevilla, España, 2012 [1699] (pp. 277-317). DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.11
  13. Lazcano, Carlos y Pericic, Denis, *Fernando Consag. Textos y Testimonios*. Fundación Barca-Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, México, 2001.
  14. Lazcano, Carlos, *Más allá de la Antigua California. La navegación de Juan Rodríguez Cabrillo 1542-1543*, Fundación Barca-Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, Ensenada, México, 2007.
  15. León-Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989.
  16. Mathes, Michael, *Sebastián Vizcaïno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*, trad. del Río, Ignacio, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973.
  17. Mathes, Michael (ed.), *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S. J.*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, México, 1979.
  18. Montané, Julio, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, Universidad de Sonora, Hermosillo, México, 1995.
  19. Osorio, Bibiano, «La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico», *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXVI, n° 3, Editorial Cultura, México, 1948 (pp. 319-402).
  20. Péron, Françoise, «Fonctions sociales et dimensions subjectives des espaces insulaires à partir de l'exemple des îles du Ponant», *Annales de géographie*, n° 4,

- 2005 (pp. 422-436), consultado el 13 de mayo de 2022 en: <http://www.cairn.info/revue-annales-de-geographie-2005-4-page-422.htm>
21. Ponce, Antonio, *Francisco de Ulloa, primer explorador del Golfo de California y la costa occidental de Baja California 1539-1540*, Autor, Tijuana, México, 2017.
  22. Rodríguez-Tomp, Rosa, *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial*, CIESAS-Instituto Nacional Indigenista, México, 2002.
  23. Royle, Stephen, *A geography of islands. Small island insularity*, Routledge, London, 2001.
  24. Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*. Introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle. Editorial Católica S. A., Madrid, 1946.
  25. Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Relaciones históricas de América. Primera mitad del siglo XVI*, Imprenta ibérica, Madrid, 1916.
  26. Trejo, Dení, «El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial», coords. Yuste, Carmen y Pinzón, Guadalupe, *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2016 (pp. 363-381).
  27. Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Biblioteca Nacional de España, Madrid, vol. I, 1757.

### **Cartográficas**

1. Alzate y Ramírez, José Antonio, *Nuevo mapa geographico de la America septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico dedicado à los sabios miembros de la Academia real de las Ciencias de Paris, año de 1768*. Escala 1:1,500,000. París, 1772.
2. Mercator, Michael, *America sive India Nova ad magnae Gerardi Mercatoris avi universalis imitationem incompendium redacta*. Escala no especificada. Amsterdam, 1595.